



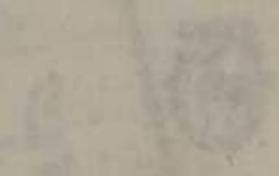


En el nombre de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Amén.  
Yo, el Sr. D. Juan de los Rios, Jefe de la Oficina de Estadística y Censos, en virtud de las facultades conferidas por el Sr. Ministro de Fomento, comunico a V. S. que en virtud de lo dispuesto en el artículo 1.º de la Ley de 1.º de Mayo de 1900, se ha acordado que los datos estadísticos que corresponden a la Oficina de Estadística y Censos, se suministren a V. S. en el orden y forma que se indica en el anexo que acompaño a esta comunicación.

En la ciudad de Madrid, a 15 de Mayo de 1900.

Yo, el Sr. Director

D. D. JUAN DE LOS RIOS, Jefe de la Oficina de Estadística y Censos, en virtud de las facultades conferidas por el Sr. Ministro de Fomento, comunico a V. S. que en virtud de lo dispuesto en el artículo 1.º de la Ley de 1.º de Mayo de 1900, se ha acordado que los datos estadísticos que corresponden a la Oficina de Estadística y Censos, se suministren a V. S. en el orden y forma que se indica en el anexo que acompaño a esta comunicación.



CIENCIA:  
1900-1900-0

En la ciudad de Madrid, a 15 de Mayo de 1900.  
Juan de los Rios

La maior parte de este Dis-  
curso se insertò con elogio  
en la Gaceta de 22. de Mayo  
de 1826.

*Discurso 24 Sept 91*

(2)

**DISCURSO**  
**QUE PRONUNCIÓ** *R/24032*

**EN LA APERTURA**

de las

**ACADÉMIAS DOMINICALES**

**DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA**

**SU RECTOR**

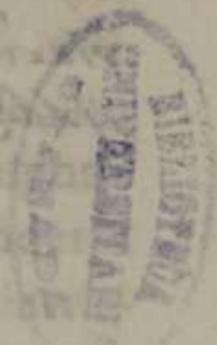
*EL D<sup>r</sup>. D. ANDRES GARCIA, Y  
Mellado Can.<sup>o</sup> y Dignidad de Prior de  
la Sta. Iglesia Metropolitana de dicha  
Ciudad, y teniente Vic.<sup>o</sup> general  
Castrense del Arzobispado.*



**CON LICENCIA :**



**Imprenta de D. Francisco de Benavides.**  
**Año de 1825.**



## DISCURSO

## QUE PRONUNCIÓ

EN LA APERTURA

Como este ligero discurso puede aprovechar á toda la juventud estudiosa, en gracia de ella, y á instancia de la de esta Universidad, se dá á la prensa, y se hallará en Madrid en la librería de Cifuentes, en Sevilla en la de Caro, y en Granada en la de Saez.

Y tambien la obrita titulada: Remedio contra los progresos de la irreligion, &c. q.<sup>e</sup> está conforme con los nuevos remedios aplicados por <sup>re</sup>orden del Gobierno en el Plan de las Universidades, y Escuelas de las Letras.

CON LICENCIA:



Imprenta de D. Francisco de Benavides.  
Año de 1825.

Si en este momento, en el que por mi oficio no me llama aquí la ley de nuestro amado Söberano, y por otra parte me llaman, como sabeis, las atenciones de mi sagrado ministerio, me preguntárais que busco, os respondería lo que José hijo de Jacob, atravesando el campo de Sichem, respondió al que le hizo igual pre-

gunta: busco á mis hermanos. Sí, amados jóvenes: ha llegado el dia que tanto ansiaba. Lloraba amargamente los progresos que la irreligion, inmoralidad é ignorancia, hacían entre vosotros. Corrían estas como un cáncer venenoso infestando la tierna juventud, y entre otros remedios, me parecía el mas á propósito para tamaño mal, el establecimiento de estos egercicios académico-religiosos. Deseábalos con anhelo, y hé aquí que nuestro amado Soberano, cual benéfico Padre que se desvela por la salud de su hijo, los ordena por su decreto de 14 de Octubre último. Al abrirse, pues, estos egercicios, vengo á hablaros, no

precisamente como Rector, sino como vuestro hermano que os ha amado y ama en nuestro Señor Jesu-Cristo.

Hasta ahora os he hablado con la autoridad de la ley y con la aspereza del apremio; mas la conducta que observais os hace acreedores á que ya oigais la dulce voz del amor fraternal y del agradecimiento ; Dia 8 de Diciembre jamas te borrarás de mi memoria ! Tú enjugaste las lágrimas de los buenos ! tú erigiste la nacion, abrumada con infinitos males ! cuando con nuestra autoridad, nuestro zelo, con la amenaza infalible de la ley, juzgábamos apenas deteneros en la

carrera de la ignorancia impía en que os habían introducido ¡ Os vimos muy adelantados en la senda de la virtud y de la sabiduría! os vimos postrados ante las santas Aras, beber las aguas de la salud en las claras fuentes del Salvador! ¡ Oh día feliz! mil veces afortunado! arrebatado de un gozo inefable, levanté los ojos al cielo y exclamé diciendo: ¡ Esta mudanza es obra de la potente mano del Excelso! ¡ Oh Dios altísimo cuan magníficas son tus obras! verdaderamente, Señor, tú eres el solo que obras maravillas!

Corrí, volé en pos de mis deseos, y noticié al Monarca y

á toda su Nacion, un suceso tan prematuro; tanto ménos esperado quanto mas poderosas eran las causas que podían retardarlo. No quisiera mencionarlas, pero es preciso hacerlo para manifestar á todas las Naciones que la juventud española es (seame lícito decirlo así) naturalmente justa y religiosa: que si el vicio puede seducir su corazon, no puede corromperlo enteramente; y en pocas palabras, que si podeis ser frágiles, jamas sereis malvados.

Reventó la mina labrada en tantos siglos: cayó el Trono español que pudo sostenerse en otro tiempo contra las fuerzas del Africa, y sobre sus ruinas erigió la tiranía irre-

ligiosa su ominoso sólio. ¡Nerones, Dioclecianos y Caligulas empuñan el cetro de los Alfonsos, Carlos y Fernandos! huid, sombras santas, de nuestro triste suelo! huid que os seguirán mil Venerables Pastores, arrancados de su rebaños, mil inocentes Vírgenes separadas del tálamo de su divino esposo! huid, maldiciendo el suelo que desprecia, burla, insulta sus Sacerdotes, que anela por su sangre, y se gloria de haberla derramado! ¡Los Ateos profanan las Aras en que ofrecisteis al eterno Padre el infame y tremendo sacrificio de su Hijo unigénito! ¡Los Templos habitación especialmente escogida por el Señor, para recibir en ellos

nuestras súplicas y alabanzas, y testimonios de vuestros triunfos y de vuestro agradecimiento, yacen derribados! ¡ Cantares de muerte, de venganza y de ruina retumban en las altas bobedas de los que conservó el impío disimulo! ¡ Temblaron los Bustos venerables de Isabel y de Fernando, y sus huesos áridos se reanimáran, si Dios lo concediera, para vengar el desacato cometido en el Retrato de su heróico Nieto. ¡ Santo Dios! ha pasado esto en españa? ¿ Pero á quien se lo pregunto? ¿ Acaso, no viven aun los malvados que lo egecutaron? ¿ No lloran aun los buenos que lo vieron? ¿ Y vosotros, jóvenes desgraciados; no:::

Pero no agravemos mas vuestra confusion y pesar insufrible. Yo os disculpo. Todo conspiraba á seducir vuestra inocencia: libros sofísticos, folletos cinicos, discursos halagueños, leyes insidiosas, ejemplos atrozes, la maldad premiada y la virtud despreciada y perseguida: todo, todo anublaba vuestro entendimiento, descarriaba vuestra voluntad y la conducía encadenada ante la irreligion y la tiranía ¡Oh infaustos dias, no eslaboneis la cadena de los siglos: perezca vuestra memoria, ó solo se conserve para oprobio de los malvados. Sacrificasteis, confesémoslo, á los pies de aquellos monstruos, la Religion de vuestros Pa-

dres y la lealdad al Soberano, que bebisteis en los pechos de vuestras Madres; pero el cuerpo grave sube con violencia á lo alto y baja espontáneamente á su centro.

Asi, luego que la providencia del Altísimo, que velaba sobre vosotros, enervó las fuerzas que os violentaban, corristeis á los brazos de la piedad, de la virtud y de la lealdad. Vuestros primeros esfuerzos nos llenan de esperanzas ¡ Si, mis amados jóvenes! la Religion, el Rey, la Patria ¡ Que de sacrificios esperan de vosotros! las santas Aras os piden celosos Sacerdotes: la enseñanza pública escritores célebres y maestros eminentes: los Tribunales, íntegros

Magistrados: las ciudades saqueadas, generosos ciudadanos: la agricultura empobrecida, vuestros conocimientos. ¡Nazcan de nuevo de entre vosotros nuevos Alfonsos, Saavedras y Cisneros! nuevos Corteses, atraviesen esos mares! vean Flandes, Italia y la misma Francia otros Leivas y Gonzalos! ¡Volved, oh jóvenes, nacidos para el heroísmo, volved á vuestra Patria al grado distinguido que su valor y sabiduría la adquirió entre las naciones! Asi reparareis los enormes daños que le han causado los malvados y á los que inadvertidamente habeis contribuido. Aterrados, confundidlos con vuestras buenas costumbres. No

cuenten con vosotros, para sus futuros atentados. Enfrenad la impiedad, con vuestra religion; y con vuestra fidelidad al Monarca, cortad las ocultas tramas que le urdan sus enemigos ¡Oh feliz de mí! ¡Oh dichosos vuestros Superiores y Maestros, si con esto son recompensados! bendito son nuestros afanes, si nos produgeren tales Varones. = *Dixi.*

... con vosotros, para sus in-  
... Enfrías la im-  
... con vuestra religión;  
... con vuestra fidelidad al Monarca,  
... cortad las ocultas tramas contra  
... urban sus enemigos ¡Oh telas de  
... ¡Oh diablos vuestros Sa-  
... porores y Maestros, si con esto  
... son recompensados ¡bendito sea  
... nuestros años, si nos produgeren  
... tales Varones = Divi, omande la  
... un impudente dolo de un  
... el mundo y solar  
... el mundo. ¡Jesús el  
... de sus ojos  
... y  
...  
...  
...  
...



